La jurisdicción de Lagos

José María Muriá
El Colegio de Jalisco

*El sitio de esta villa
[de Santa María de Lagos]
es el mejor de este reino.*
Alonso de la Mota y Escobar (1604)

Los tiempos coloniales

Se llamó Santa María de los Lagos y nació el 31 de marzo del año de 1563. Quien le dio vida fue la añeja población de Teocaltiche, por instrucciones de la Real Audiencia de Guadalajara, con ánimo de facilitar y proteger de los indios nómadas el acarreo de plata que desde Zacatecas -y luego desde más al norte también- se haría hasta la ciudad de México a partir del segundo lustro de los años cuarenta y, por supuesto, aprovecharse de él aunque fuera tangencialmente.

Recuérdese que, aun siendo Zacatecas parte de la Nueva Galicia, Guadalajara, su capital desde 1560, perdió con la ciudad de México la batalla por controlar los impuestos mineros cuando se ratificó, justamente en 1563, que hubiera una Caja Real en Zacatecas, además de la de Guadalajara, que le rindiera cuentas directamente al virrey de Nueva España y no a la Audiencia tapatía. El argumento del enorme rodeo y el riesgo que implicaba enviar primero los caudales al valle de Atemajac, cruzando la peligrosa barranca, resultó contundente y como anillo al dedo a los muchos mineros llegados a Zacatecas desde México que no querían tratar alguno con las autoridades neogallegas.

Un sexenio después, alrededor de 1570, se fundó la población de Ojuelos, con la misma intención que Lagos, lo que le garantizó que estas tierras no pasasen a ser de la Nueva España.

El tránsito y la protección de la preciosa carga no fueron las únicas razones del asentamiento hispano. Los neogallegos también pretendían ampliar su jurisdicción y apropiarse de los recién descubiertos yacimientos de Comanja y Guanajuato. Finalmente, en diciembre de 1574, Felipe II determinó que tales lugares permanecieran en la jurisdicción de la Nueva España;¹ sin embargo, antes de conocerse el fallo en este lado del Atlántico, Nueva Galicia fortaleció su presencia en el área mediante la fundación del poblado de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguascalientes en 1575.

Si Guanajuato quedó indefectiblemente en terrenos de Nueva España, no sucedió así con los territorios de Comanja que andando el tiempo, por obra y gracia del empeño de los laguenses, quedaron dentro de su jurisdicción.

Casi estrenándose, la Audiencia de Guadalajara dio vida al primer gobierno en estos parajes que hoy denominamos "Los Altos" -que en tiempos coloniales eran conocidos como "Los Llanos"- y nombró al primer alcalde mayor con pretensiones muy amplias.² Pero entre 1605 y 1628 fue acotándose y cobrando su forma lo que sería a fin de cuentas la alcaldía mayor de Lagos, al designarse primero magistrados en Aguascalientes y Sierra de Pinos en 1610, transferirse lo que había sido la gran encomienda de Francisco Tello a la vecina jurisdicción de Colimilla y Matatán -luego conocida como de Tepatitlán- y, finalmente, definiéndose que San Francisco del Rincón fuese también de la Nueva España.³

Al finiquitar la encomienda de Teocaltiche antes de 1563, el alcalde mayor de Llanos fue convertido también en corregidor de Teocaltiche, con el objetivo de atender el crecido número de indios que, comparativamente, había dentro de sus linderos.

1. Rosa Alicia Pérez Luque. "Delimitación geográfica entre Nueva España y Nueva Galicia, y la configuración geográfica de Guanajuato (siglos XVI-XVII)". *Estudios Jaliscienses*. Guadalajara: Programa de Estudios Jaliscienses. núm. 6, noviembre de 1991, p. 7.

2. Suponían que sus alcances fuesen hasta Santiago de Querétaro, argumentando que ninguna expedición de Hernán Cortés había estado por ahí y que la de Nuño de Guzmán sí la había recorrido en buena parte.

3. Cfr. Peter Gerhard. *The North Frontier of New Spain*. Princeton: Princeton University Press, 1982, p. 106; y Pérez Luque, *op. cit.*

Se dice que el primer alcalde mayor de Lagos fue nombrado en 1615,⁴ cuando esta localidad había cobrado ya cierta importancia; pero no es probable que Teocaltiche haya dependido de él, pues hasta mediados del siglo XVIII el Consejo de Indias se reservaba el derecho de elegir su corregidor y, entre 1707 y 1725, Teocaltiche tuvo su propio alcalde mayor. Según Villaseñor y Sánchez, en 1745 seguían separados Lagos y Teocaltiche,⁵ en lo cual coincide Matías de la Mota Padilla,⁶ pero poco después los “pueblos llanos de Teocaltiche” eran considerados un “agregado” de la alcaldía mayor de Lagos y en 1772 había en ésta cinco tenientes de alcalde en los siguientes lugares: Teocaltiche, Comanja, “Xalostotitlán”, San Juan de los Lagos y la Villa de la Encarnación.⁷

En tales condiciones, la jurisdicción de Lagos pasó a convertirse en uno de los 21 partidos que tuvo al principio la Intendencia de Guadalajara, regidos por su respectivo “subdelegado”, conforme la *Ordenanza...* expedida en diciembre de 1786, la que, por cierto, se refiere a dicha jurisdicción con el nombre de “Lagos y Teocaltiche”. Sin embargo, gracias a la fortaleza que le daba su comercio con Aguascalientes, al poco tiempo se crearía también el partido de Teocaltiche, en tanto que la creciente popularidad de la virgen de San Juan de los Lagos y la mayor asistencia a su feria dieron pie a la creación de otro partido con la cabecera precisamente en San Juan. Así quedó establecido en el *Plan Provisional* que se preparó en 1813 y se convirtió en realidad al implantarse el federalismo en 1823, cuando se creó...

El estado libre de Jalisco

A fines de 1824, con base en la flamante *Constitución* particular del “estado libre de Jalisco”, se establecieron los primeros ocho cantones, cada uno de los cuales comprendería uno o varios partidos, ahora llamados “departamentos”. Los cantones, que tuvieron pocos émulos en México, estaban regidos por un “jefe político”, mientras

4. Cfr. la ficha correspondiente a Lagos en la *Enciclopedia de México*, la cual fue preparada por Alfonso de Alba. Sin embargo, ello no es tan claro, pues en 1621 Domingo Lázaro de Arregui decía que Teocaltiche “es el maior pueblo de la jurisdicción y caveçera della” (*Descripción de la Nueva Galicia*. Ed. y est. François Chevalier. Prol. John van Horne. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos. 1946, p. 120).
5. Joseph Antonio Villaseñor y Sánchez. *Theatro americano. Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España*. México: Viuda de José Bernardo de Hoggal, 1746 y 1748, lib. III, cap. XVII.
6. José María Muriá. *Historia de las divisiones territoriales de Jalisco*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976 (Col. Científica, 34), p. 42.
7. Gerhard, *op. cit.*, p. 106.

que los departamentos quedarían a cargo de un “director político”.

El cantón número dos fue encabezado por Lagos, bautizado el 27 de marzo de 1824 como “Lagos de Moreno” al tiempo que se convertía en ciudad, y comenzaría su vida con tres departamentos, a saber:

1.- *Teocaltiche*, con la municipalidad del mismo Teocaltiche, la de Mexxicacán y la de Paso de Sotos, llamada Villa Hidalgo desde 1922.

2.- San Juan, con la municipalidad del mismo nombre y la de San Miguel, Jalostotitlán y Encarnación.

3.- Lagos, con su propia municipalidad y la de San Antonio.

De cantones y municipios

Noventa años después, en plena Revolución, mediante el decreto del 2 de julio de 1914, con el ánimo explícito de que existiera “una racional independencia de los ayuntamientos”, Manuel Macario Diéguez abolió las “jefaturas y directorías políticas del Estado”, tachadas de odiosas y repulsivas por “haber sido la encarnación nata del cacique y los incondicionales sostenedores de los gobiernos dictatoriales”.⁸

La intención de Diéguez y demás carrancistas era que cada entidad federativa se dividiese solamente en municipios, gobernados por su respectivo ayuntamiento, una institución muy antigua que, como se sabe, se generalizó a partir de la Suprema Ley de 1824 y con cargo a los gobiernos más liberales que vinieron después.

Desde los remotos tiempos de la conquista hubo ayuntamiento en cuanta población fuese considerada villa o ciudad, mas la *Constitución* de 1824 estableció su existencia en cualquier poblado con más de mil moradores.⁹ Pero la legislación centralista no gustó de esta popularización de los ayuntamientos. En consecuencia, a partir del 30 de diciembre de 1836, de los 122 ayuntamientos que se habían llegado a establecer en Ja-

8. “Decreto núm. 3”. Cfr. José Parres Arias. *Estudio de la legislación constitucionalista de Jalisco y sus decretos constitutivos. 1914-1915*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1969, pp. 35 y 36.

9. *Artículo 172*: Habrá ayuntamiento en los pueblos del estado, para cuidar de su policía y gobierno interior. *Artículo 173*: No puede dejar de haber ayuntamiento en los pueblos que con su comarca tenga la población de mil almas a lo menos. Por circunstancias particulares puede disponer el Congreso que haya ayuntamiento en los pueblos de menor población.

lisco sobrevivieron únicamente los seis tradicionales: Guadalajara, Compostela, Tepic, Sayula, Zapotlán y Lagos.¹⁰

El 22 de agosto de 1846, Mariano Salas, a la cabeza del federalismo triunfante en toda la nación, decretó la vuelta a la situación legal de 1824, y el 18 de septiembre de ese mismo año, el gobernador de Jalisco, Juan Nepomuceno Cumplido, ordenó la nueva división. Pero el 22 de abril de 1853 unas *Bases para la administración de la República hasta la promulgación de la Constitución* hicieron que se diera marcha atrás; mas el triunfo de los liberales en 1860, con la consecuente imposición de la Constitución de 1857, emanada en esta materia de la Carta de 1824, permitió volver a la situación perdida.

Lo que sí vale subrayar es que los ayuntamientos eran simplemente un instrumento administrativo, que antes de la Constitución de 1857 no implicaban por fuerza una precisa jurisdicción territorial. Prueba de ello es que el *Plan de división territorial* de Jalisco de 1846 ni siquiera los tomó en cuenta. La base administrativa del territorio jalisciense seguía siendo, por más que hubiera cantones o distritos, lo que los federalistas llamaban “departamentos” y los centralistas, al modo de las intendencias, continuaban denominando “partidos”. En lo que ambas facciones coincidían era en titular “director político” a quien estaba a cargo de cada uno de ellos. Debe subrayarse también que tales partidos o departamentos eran los herederos directos de las alcaldías mayores que se constituyeron en torno a las principales poblaciones desde los inicios de la época Colonial.

Como la creación de dichas alcaldías había sido potestad de la Audiencia de Guadalajara, pudieron ser establecidas, suprimidas o modificadas de conformidad con las circunstancias y las conveniencias reales de las autoridades de Nueva Galicia, sin necesidad de esperar las lentas decisiones metropolitanas.

La eliminación de los departamentos en 1914 significó violentar una tradición de casi cuatrocientos años,

10. Manuel Pérez Lete (ed.) *Colección de los decretos, circulares y órdenes de los poderes legislativo y ejecutivo del estado de Jalisco*. Guadalajara, 1876, t. VII, p. 277.

11. En 1856 se había creado el cantón de Zapotlán el Grande, cuyo nombre cambió a Ciudad Guzmán (número 9); en 1870 aparecieron los de Mascota (número 10) y Teocaltiche (número 11). En 1872 se formó el de Tequila (número 12) y en 1896 el de Chapala (número 7, después de la separación del 7 original, que era el de Tepic).

12. Cfr. mapa obtenido con base en la *Estadística del Estado de Jalisco*, de Victoriano Roa, publicada por primera vez en 1825. En Murriá, *op. cit.*, pp. 78 y 79.

mientras que los ocho cantones originales no tenían ni un siglo de haberse establecido y algunos de los nuevos contaban apenas con unos cuantos años de vida.¹¹

Otra razón de la falta de arraigo cantonal es que sus límites difícilmente correspondían a las regiones naturales de Jalisco. Ni siquiera puede hacerse una excepción con el octavo cantón -Colotlán- en la región norte del estado, cuya separación de Zacatecas resulta igualmente artificial.

En el caso de Los Altos únicamente el segundo podía considerarse mayormente alteño, aunque los potosinos parajes de Ojuelos se distinguieran del contexto como una mosca en la leche.

De cualquier manera, más desfasado resultaba que Chapala y Arandas estuvieran juntos en el mismo cantón de La Barca -que era el tres- y que Yahualica perteneciera al primer cantón -Guadalajara- y su ahijado Mexxicacán al de Lagos.¹²

Claro que metidos en este asunto también podría cuestionarse la drástica separación de Lagos y Aguascalientes cuando esta última pasó finalmente a Zacatecas en 1806, siendo poblaciones tan afines; o la de Nochistlán que acabó en Zacatecas, separada de sus hermanas Yahualica y Teocaltiche. Resulta evidente que intereses políticos y económicos particulares se han sobrepuesto a la geografía y a la identidad misma de los pueblos.

Pretendidos cambios y escisiones

Un intento de transformación cabal de las divisiones nacionales, con ánimo de darle un orden similar al de Francia, se llevó a cabo durante el "imperial" gobierno de Maximiliano, con el aval del ameritado geógrafo Manuel Orozco y Berra. El 3 de marzo de 1865 se expidió la *Ley sobre división territorial del imperio mexicano*, que establecía 50 departamentos de similares proporciones y posibilidades a lo largo y ancho del país. Con la caída del flamante Imperio se desvaneció

dicha disposición y todo volvió a como estaba antes, mas aquellos que habían resultado beneficiados con dicha ley se quedaron con el gusanillo adentro.

El departamento de Aguascalientes se agrandaba de manera considerable a costillas de Jalisco y Zacatecas, pues abarcaba hasta el río Lerma, el lago de Chapala y el río Santiago hasta su confluencia con el Juchipila.¹³ De ahí que el 24 de enero de 1869, el gobierno de la hidrocálida entidad federativa vecina se sintiera con las agalias de solicitar al Congreso de la Unión que se le anexara el cantón de Lagos, lo cual contó de inmediato con el apoyo de Guanajuato, Querétaro y Colima.

De momento todo quedó en palabras, pero dos años después, en agosto de 1870, fueron los laguenses quienes hicieron gala de separatismo: se sumaron al ayuntamiento de León para crear juntos el “estado del Centro” y apelaron al respaldo de los demás pueblos de su cantón. Las autoridades de Jalisco y demás enemigos de la secesión obraron con rapidez y habilidad, repartiendo empleos y compensaciones, además de mermar la fuerza de Lagos al crear el cantón de Teocaltiche. Como quiera que haya sido, en 1872 el periódico llamado *El Estado de Jalisco* publicó la siguiente esquela:

“El día de hoy, antes de haber nacido, ha fallecido el estado del centro. Sus pocos amigos”.

Ocho años después, los diputados de Aguascalientes se vieron más parcos, pues pidieron solamente la anexión de las haciendas de Ciénega de Mata, La Presa, Llano del Tecuán y Ledezma, pero toparon con pared. He aquí la declaración del Ayuntamiento:

Si por desgracia algunos hijos de Lagos estuvieron conformes con el proyecto de segregación, el Ayuntamiento, que representa la opinión de la mayoría, se opondrá siempre a la medida con que se ataca tan vivamente el derecho e intereses del municipio.¹⁴

Por otro lado, en 1874, en Ojuelos, recientemente transformado de hacienda a pueblo, se resolvió en favor de Jalisco el problema de que una parte pertenecía a Zaca-

13. *Ley sobre división territorial del imperio mexicano*. Colima: Imp. La Independencia, 1865, pp. 20-21.

14. Pérez Lete, *op. cit.*, 2a. serie, t. VII, p. 376.

15. Gabriel García. *Memoria presentada por el c. gobernador constitucional del estado de Zacatecas a la honorable legislatura del mismo, de los actos de su administración, el 16 de septiembre de 1874*. Zacatecas: Tip. de Tomás Lork, 1874, pp. 26 y 27.

tecas y otra a Jalisco, a cambio de una cesión de terreno, también de adscripción confusa, que se hizo a Jerez.¹⁵

En lo que toca a Guanajuato, el cantón de Lagos tendría el mismo límite que en su oportunidad se definió entre Nueva Galicia y la Nueva España.

El canton de Lagos

A lo largo de sus nueve décadas de vida, además de las modificaciones internas que se pretendieron hacerle, el cantón de Lagos fue también objeto de una serie de cambios en su composición interior; aunque, vale decirlo, el advenimiento de los diferentes gobiernos centralistas no implicó su desaparición como podría sugerirlo el hecho de que fuese una institución establecida por los federalistas. Lo que sí ocurrió es que a los cantones se les cambió el nombre por el de “distrito”, al tiempo que sus “departamentos” volvían a llamarse “partidos”. Igualmente se redujo el número de éstos a 19 con el ánimo de que cada distrito tuviese sólo dos partidos, excepción hecha del de Guadalajara que comprendería cinco.

En consecuencia, en el ahora “distrito dos” desapareció el partido de San Juan y su territorio se repartió entre Lagos y Teocaltiche de la manera siguiente: San Juan y La Chona pasaron a Lagos; Jalos y San Miguel se sumaron a Teocaltiche. Pero en 1838, entre otras reconsideraciones que se hicieron, con ánimo de corregir varios errores graves, se resucitó el partido de San Juan, con Jalos y San Miguel, pero los “chonenses” siguieron dependiendo de Lagos.

Como se dijo ya, el triunfo de los federalistas en 1846 regresó las cosas a como estaban en 1824, puesto que la comisión nombrada por el gobernador Cumplido declaró que la división “decretada por el Congreso Constituyente de 1824 permaneció doce años sin que se le hubiesen notado defectos graves”, por lo que decidieron adoptarla únicamente con “las reformas del

tiempo unido a la experiencia y al diverso estado de las poblaciones".¹⁶

En el caso de Lagos todo volvió a ser igual, hasta que el 22 de febrero de 1854 "Su Alteza Serenísima el general presidente" Antonio López de Santa Anna ordenó que el otra vez departamento de Jalisco se dividiera nada más en 16 partidos, pero en el caso que nos ocupa sobrevivieron los tres: Lagos, Teocaltiche y San Juan.¹⁷

Bien puede decirse que el *Plan de Ayutla*, proclamado el 1º de marzo de 1854, inició una guerra que duró prácticamente trece años y que se extendió por todo el país, hasta que el 15 de mayo de 1867 se le dio el puntillazo al Imperio.

Restaurada la República sobrevinieron nuevos reacomodos territoriales. A la creación ya mencionada del cantón de Teocaltiche (XI) con territorio laguense, mientras soplaban aires separatistas en su cabecera cantonal, vino después la incorporación de dos departamentos creados especialmente para ser segregados de Lagos: Encarnación y Jalostotitlán. El primero de ellos únicamente con la municipalidad de "La Chona",¹⁸ pero el segundo tendría, además de la municipalidad de Jalos, la de San Miguel y la de Cañadas.¹⁹ El cantón de Lagos quedó formado entonces por el departamento de Lagos (municipio de Lagos y Unión de San Antonio) y el de San Juan, con el municipio del mismo nombre.

En 1885 habría importantes modificaciones en el interior del cantón de Lagos: la municipalidad de Ojuelos, forjada en 1874 cuando su cabecera se incorporó totalmente a Jalisco, se convirtió en departamento del cantón de Lagos; se instauró también el departamento de Unión de San Antonio y nació el municipio de San Diego de Alejandría. Después, en 1912, cuando gobernaba el Partido Católico en Jalisco, fue creado dentro del mismo segundo cantón y en el propio departamento de Lagos el municipio de San Julián, que fue segregado del municipio de Unión de San Antonio.

Finalmente, en 1914, después de tanto ir y venir que convendría estudiar mejor, la antigua y señorial vi-

16. Pérez Lete, *op. cit.*, t. IV, pp. 433-434.

17. *Ibid.* t. XIII, p. 257.

18. Se convirtió en ciudad el 26 de enero de 1879 y tomó el nombre de Encarnación de Díaz.

19. Cañadas cambió de nombre en 1929. Se llamó Villa Obregón. En 1980 pasó a ser Cañadas de Obregón.

Ila de Santa María de los Lagos quedó solamente como cabecera municipal y, gracias a la centralización que se entronizó en el país en casi todos los ámbitos, sobrevino un cierto estancamiento y, en algunos aspectos, una franca decadencia.

Habrían de pasar 30 años antes de que, además de las antiguas delegaciones de Moya, Laguna y Buenavista, se crearan dos más en el municipio de Lagos: Las Cruces y Betulia, en 1944, y otros quince hasta que se instituyó la comisaría de Los Azulitos (1959).²⁰

Datos numéricos quizá más contundentes pueden ser los que siguen: los 42 mil habitantes que tenía el municipio en 1878, significaban la mitad de los que tenía Guadalajara; pero un siglo después esta última habría crecido un mil por ciento, mientras que Lagos apenas había aumentado 50%, para llegar a 66 mil moradores.

Ya es hora de que esta recia población vuelva por sus fueros culturales, de los que surgiría, sin duda, una mayor fortaleza económica, política y social. Pero ello es algo que no vendrán a realizarlo por nosotros. No hay más camino que buscar los pocos o muchos recursos donde estén y comenzar a caminar por nuestra propia cuenta.